

Para conmemorar el centenario del nacimiento de don Ricardo Fernández Guardia (1867-1950), la Editorial Costa Rica acordó una nueva edición, de lujo, de sus **CRONICAS COLONIALES**. Este libro, desgraciadamente, no pudo aparecer en 1967 como se pretendía, pero ya está en librerías.

Es verdaderamente una edición de lujo. La más ambiciosa que haya hecho la Editorial. Es el primer libro que se ha hecho en Costa Rica con ilustraciones a colores: seis preciosas acuarelas de Rafa Fernández obtenidas por la editorial mediante concurso. La edición es impecable, el diseño del libro, elegante y atrevido (obra de Lilia Ramos y Lolita Zeller de Peralta), y la portada de Felo García, si bien no es la mejor que haya diseñado, tiene al menos un ambiente colonial. El precio del libro, que esto también interesa, no ha resultado excesivo, dada su calidad y su belleza física: ₡ 20.00.

Las "Crónicas Coloniales" aparecieron por primera vez en 1921. Fernández Guardia no las agrupó dentro de sus obras históricas, sino de sus obras literarias. Algo tienen de ambos géneros. Están escritas dentro de la línea iniciada en Perú por Ricardo Palma, y que tantos cronistas, historiadores y literatos siguieron en distintos países de América a comienzos de siglo. En lo que a Costa Rica se refiere, están emparentadas directamente con las "Noticias de Antaño" de Manuel de Jesús Jiménez, la "Arqueología Criminal Centroamericana" de Anastasio Alfaro, más recientemente "Eran Otros Tiempos" de José Luis Coto Conde, y aun con otras obras del propio Fernández Guardia como "Cosas y Gentes de Antaño", "Espigando en el Pasado", y los "Otros Episodios" que acompañaron su magistral trabajo sobre La Independencia.

Fernández Guardia pertenece como escritor, a la misma generación que Magón y Aquileo Echeverría. Sin embargo, repudió públicamente la manera adoptada por sus dos contemporáneos, y en la famosa polémica de los ochentas sobre criollismo y casticismo, adoptó esta última posición.

Su prosa, es la más perfecta y esculpida de su generación, y quien sabe si no de toda nuestra literatura. A pesar de que es fama que Fernández Guardia hubo de aprender español nuevamente en su adolescencia (tras una infancia en París donde lo perdió), llegó a ser el más depurado artífice del idioma castellano que aquí se haya producido. Su prosa no adolece del barroquismo deslumbrante que otros buscaron y consiguieron; es más bien escueta, casi nórdica, muchas veces fría y marmórea. Pero es impecable. No se podría concebir una gran novela escrita en ese estilo. Pero para los trabajos históricos (y aun para los semi-históricos y semi-literarios que constituyen las "Crónicas Coloniales"), es un instrumento de trabajo y de expresión altamente depurado y diríamos que altamente funcional. No tiene el gracejo de la prosa de un Víctor Guardia, ni la expresividad de la de Mario Sancho, ni la ductilidad de la de Mario Alberto Jiménez. El prosista que más se le acercó en cuanto a concepción del estilo fue Moisés Vincenzi. (Y Vincenzi, como Fernández Guardia, escribió obras de estilo reposado, tranquilo y reflexivo).

A pesar de la índole de los asuntos tratados, Fernández Guardia, en estas Crónicas, no busca

un estilo anticuado, ni un pastiche de la época. Es la suya, inconfundiblemente, prosa de 1900. Sin arrumacos quevedescos, y menos vertientes modernistas. Una prosa severa, serena y eficaz.

Consta el libro de 27 relatos (unos cuantos más que la edición de 1921, pero esto se debe a que el autor, en posteriores ediciones hasta 1937, fue aumentando el contenido). Son de desigual interés y diríamos que calidad. Algunos, (los menos interesantes) son reseña fiel de hechos y situaciones históricas generales (Los Zambos Mosquitos, Costa Rica en entredicho), otros, recreaciones deliciosas sobre pequeños sucesos de interés individual, y es en ellos donde brilla más el escritor.

No están en modo alguno novelados. Fernández Guardia introduce casualmente fragmentos de diálogo seguramente imaginados, y siempre algún comentario generalmente cáustico sobre la circunstancia política y social que circundó los hechos. Su afán de ser absolutamente fiel (el historiador privando sobre el exquisito narrador literario) le lleva a no consignar sino aquello que puede ser probado documentalmente, y cuando el archivo que encontró estaba incompleto, incompleta (ay) queda la historia. Así vemos que conforme avanza el tiempo (los relatos están colocados en orden cronológico) y los expedientes y documentos son más completos, los relatos cobran mejor y más completa estructura literaria, hasta culminar en crónicas tan redondas en lo literario como "Idilio Clandestino", delicioso relato sobre los amores ilícitos y apasionados del gobernador José Joaquín de Nava, o como la intencionada y elegantísima crónica sobre los escabrosos sucesos de "La Cofradía de Los Angeles".

Irrumpe a veces en el libro un personaje casi desconocido y apasionante, como doña Rafaela de Herrera, que a los 14 años de edad comandó un fuerte en el San Juan y rechazó en 1762 una incursión de ingleses sobre lo que luego se llamó Castillo Viejo, con una increíble pericia de artillera.

Las aventuras e incursiones de los corsarios ingleses (Drake, Morgan, Clipperton, Mansfelt o Mansfield, bien conocidos por los lectores de Salgari), por territorio costarricense, dan lugar a una serie de relatos heroicos. Pero conforme avanza el tiempo, el autor nos va llevando al Cartago del Siglo XVIII, sede de intrigas, licencia en las costumbres y añagazas de toda clase, para presentarnos una especie de patriarcalismo de adulterios y amancebamientos, lios políticos, conflictos personales, en una pintura social de primera categoría.

Es indudable que Ricardo Fernández Guardia forma, con Aquileo y Magón, la trilogía primigenia de la literatura costarricense. Su estilo sereno y casi olímpico, le privó de gozar de la misma popularidad que sus coetáneos. Pero una nueva generación de lectores, más avezados tal vez, puede gozar mejor de su exquisito refinamiento y majestad de espíritu.

Un bello libro éste —como obra y como objeto físico—. Y un incentivo para que se busque y se lea toda la obra de este insigne escritor. Ojalá que las "Crónicas Coloniales" sean sólo el inicio de una labor de re-edición sistemática de toda su benemérita obra.